

DOS PALABRAS

SOBRE

LAS ULTIMAS REVOLUCIONES:

CARTA DIRIJIDA

AL EXCMO. SR. MARQUES DE VALDEGAMAS,

POR EL PRESBITERO

D. Manuel Muñoz y Garnica.



323

JAEN:

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE MEDINA Y COMPAÑIA.

1849.

B
1043

323

HUN

des

Reg.: 890

B-1043

DOS PALABRAS

SOBRE

LAS ULTIMAS REVOLUCIONES:

CARTA DIRIJIDA

AL EXCMO. SR. MARQUES DE VALDEGAMAS,

POR EL PRESBITERO

D. Manuel Muñoz y Garnica.



JAEN:

**IMPRESA Y LITOGRAFIA DE MEDINA Y COMPAÑIA.
1849.**

Sr. Marqués de Valdegamas:

Muy Sr. mio y de mi mas profundo respeto: la revolucion de las ideas ha traído la general conmocion de los Estados; y ahora que los ejércitos estan con el arma al brazo, aprovecho esta tregua para escribir á V. tomando pie de sus doctrinas incompletas y con las que no puedo estar enteramente conforme, diciendo lo que me parece sobre muchas cuestiones capitales cuya solucion importa mucho para el presente y para el porvenir.

Los filósofos, al otro dia de un combate, calculan por la matanza, por los resultados, el valor de un sistema: el pueblo que toma parte ajusta la cuenta de lo que ha ganado; el gobierno victorioso ó el gobierno que ha surgido de la revolucion, es el que sabe lo que puede estirarse una idea conservadora ó revolucionaria; el diputado y el periodista que siempre tienen mucho que

hacer en las revoluciones, se encargan de hacer populares las situaciones que crearon ó defendieron; y aunque todo consistiera en la oportuna llegada de una batería, el principio filosófico, la idea tal ó cual, la lógica de los acontecimientos, el triunfo necesario de esta doctrina, acabaron la cuestion. Se dá tormento á los hechos, para enlazarlos y explicarlos: en la historia no hay hechos erráticos, como hay peñones erráticos que no pertenecen á un sistema de montañas; así se abusa de la filosofía de la historia; y de la misma manera, con la lógica se pretende explicar el porvenir, queriendo la inteligencia humana rebelarse contra lo eventual y lo imprevisto; viniendo el fatalismo á chocar con las leyes de la providencia, y la razon humana á levantarse contra Dios.

En la situacion presente abundan demasiado los pronósticos y los delirios. Unos sueñan con la perfectibilidad humana; otros ven el término de las cosas. Triunfará el hombre de Dios? perecerá el mundo? el fatalismo no admite medio; la universal revolucion en que están envueltas las naciones, á unos los embriaga de orgullo; á otros los mata de desaliento. Bien puede el genio del mal envanecerse del desquiciamiento á que han llegado las naciones, y justificado por demas está el espanto y el miedo que infunde el porvenir: quedar indiferentes cuando tales cosas acontecen es una imbecilidad; pero hacer de la lógica un horóscopo, y traer las catástrofes á la fuerza y desvirtuar las leyes generales, y el orden moral; y no ver mas que la ruina del mundo, el milagro, el juicio final y la victoria definitiva de Dios por su intervencion inmediata, esto es fatalista. Los

juicios de Dios son incomprensibles, é inescrutables sus caminos; esta es una verdad eterna y un brillante recurso filosófico; la esperanza en Dios, suceda lo que suceda, es mejor que el vuelo atrevido de la razon humana imponiendo á todas las cosas, la necesidad de sus leyes.

Con el respeto que V. se merece por su talento, pero dando la importancia debida á las cuestiones que tienen en espectacion los ánimos, he tomado la pluma. En las circunstancias presentes nada conozco mas interesante que la discusion. Todos la necesitan y la piden; y V. me perdonará el que tomando pretesto de una carta y arrancando de sus doctrinas, venga á escribir un folleto para el público: en la oscuridad y atropellamiento de los sucesos, todos le debemos nuestras ideas; y se cumple con un deber sagrado cuando sacamos las nuestras á la luz, con toda sinceridad y llenos de buena fé.

Me parece que antes que politico ha sido V. filósofo; y es de notar, que lleno de fé religiosa, las ideas y la palabra de V. respiran un fatalismo que impone. La severa lógica con que V. entra en las cuestiones, no le lleva sino á la nada, y á Dios; á la revolucion, y á Dios; á la ruina, á la descomposicion universal, al caos, y á Dios. Dios es un extremo, y el caos, otro: lo que hay en medio no es mas que la transicion, el problema no resuelto definitivamente, espuesto, tratado, debatido; una cuestion grande con términos vastísimos y al parecer incommensurables, pero en realidad limitados por Dios; último término en que desaparece el combate y se resuelve el problema, absorbiéndose el tiempo por la eternidad, la inteligencia limitada del

hombre por la inteligencia suprema, y el mundo todo, pasando los cielos y la tierra ante la magestad de Dios, como si no hubieran sido. En último término, esto es verdad; absolutamente es verdad; pero en el mundo alternan los males y los bienes, los errores y la verdad; se marcha en una línea de progresion, y se retrocede; se pasa de la civilizacion á la barbarie; los pueblos se acercan mas á Dios, y se retiran; todas las situaciones son combatidas, y en ninguna se descansa largo tiempo: ¿ó no habra remedio para nosotros, hoy, porque los errores se juntan en una especie de unidad horrible, porque nos apartamos de Dios, y porque yendo delante de la civilizacion, nos encontramos con la barbarie, con la revolucion, con la demagogia, con el ateismo, con el error total, con el mal absoluto? hemos llegado al fin? De tiempo en tiempo, pero especialmente cuando como ahora hay sucesos extraordinarios, pestes y guerras, se esparcen por el pueblo rumores alarmantes: el pueblo consulta los astros, y los filosofos consultan la historia y sus propias ideas: lo comun es que á la vista de los desastres se apoque el espíritu; el hombre del fatalismo dice que no hay salvacion; pero el hombre de la providencia, sin dejar de temer la ira de Dios, junta su temor y su esperanza en una deprecacion sublime: *Salvanos, Señor, que perecemos!*

¿Cómo V. no ve otra cosa, Sr. Marqués? nó ve V. transformaciones, regeneracion, otra cosa que no sea el fin? esta es la época de las grandes escitaciones intelectuales; por una especie de esquisita sensibilidad se conmueven los pueblos con una idea nueva; y al ver en V. esa tenacidad del profeta, esa vista en el porvenir

siempre sombrío, la Jerusalem desplomándose mientras gimen y mueren como un sollozo los trenos del enviado de Dios, aguardamos una síntesis que estremezca el mundo, que selle los labios y humille la inteligencia de los hombres. Pero aguardamos en vano. Yo no creo que le falte á V. fuerza ni palanca; lo que le falta á V. es punto de apoyo; le falta á V. lo que le faltó á Arquimedes; y por la misma razon, el arconauta no va adonde quiere ir. La razon y la revelacion, estos dos centros de las verdades fundamentales, no descifran el enigma; sus palabras aterradoras harán grande efecto; pero aunque se diga que Dios ha llamado á liquidacion á la sociedad humana, V. no ha completado su sistema. Nos falta el concepto, y la formula del concepto; pero absoluta, incontrovertible: nos la da V?

Me acuerdo muy bien de cuando V. combatia, hace ya no pocos años, el principio de la soberania popular atacando á Rousseau despiadadamente; al absurdo de la soberania como un derecho de la voluntad, oponia V. la soberania como un derecho de la inteligencia; y aquel lugar medio que V. ocupaba entre Fonfrede y los filósofos del siglo pasado, señalaba muy claramente su punto de partida en la carrera del publicista, del orador, del filósofo y del diplomático, abierta muy temprano para sus esperanzas, y que apesar de su modestia, debia ofuscarle con sus resplandores. Porqué no defendió V. el derecho divino ó la soberania popular, la unidad como fuerza de absorcion ó la escentricidad como un principio contrario? entonces vio V. el error en los extremos, y se paró en el cen-

tro del mundo tirando la vista á los polos; y eso, que al mismo tiempo ya se estaba como presagiando el tragico fin de muchas monarquias constitucionales, lo que se está cumpliendo á la letra: antes de los fuertes embates que sufriera entre nosotros la magestad del trono, lloraba V. por la pobre niña

que tan solo tenia por defensa

el llanto de su madre y su inocencia.

Pensaba V. que la monarquia constitucional, en el caso de un conflicto, sería defendida por todos los elementos de orden, y que la revolucion se precipitaria de lleno y francamente en la soberania popular como dogma, en la igualdad como garantia, en la fuerza como en un medio, y en el comunismo en fin, que es el bello ideal de los agitadores y la esperanza de las masas sublevadas? pues entonces no ha perdido V. el tiempo, Sr. Marqués, y ademas no se ha engañado. Nadie se encontró con V. *en el camino de las ambiciones, tan lleno de gente*; es verdad: pero rodeado de la muchedumbre que le aplaudia, ha tenido V. que pasar so pena de no seguir su carrera, por ese camino donde hay tribunas y palacios que han resonado con su poderosa elocuencia. Ha dejado V. el centro del mundo y se marcha hacia el polo? todos se van allá Sr. Marqués; V. marchará por sí, por su inteligencia, ó porque el mundo se lo lleva; los mas obedecen á los directores del movimiento general; aunque como el ciego que guiaba al ciego, directores y dirigidos todos pueden hundirse en una fosa comun.

Las revoluciones que V. necesitaba para manejar grandes ideas, para alimentar la discusion, le han de-

bilitado las fuerzas; yo no lo extraño: Dios ha abatido el espíritu de muchos hombres superiores, porque es imposible quedar indiferentes y serenos al triste espectáculo de la desolacion universal. Desmembrado el Catolicismo por la reforma, sin el gran poderío que tenia sobre las conciencias, plagados de cuestiones capitales, estando ya todo muy adelantado y muy viejo, debilitados los poderes públicos, y habiéndose hecho sentir duramente con la sobreescitacion de los deseos, muchas necesidades sociales, ¿qué circunstancias son estas para estallar una revolucion en Europa? y perderse la Europa, es perderse el mundo: ¿donde está el pueblo nuevo, la nueva sangre, la nueva raza que ha de regenerarnos? si desde el protestantismo caminamos al fin, se abrevian los dias y se caeran las estrellas. V. llora y se estremece, y su lógica inflexible no puede consolar á nadie.

Cosa notable! V. no encuentra medio posible entre los dos abismos que están ya juntos, el caos y Dios, cuando antes de sobrevenir este desquiciamiento daba V. alguna esperanza. El fondo del pensamiento era siempre fatalista; pero su fórmula confortaba el espíritu.

En la historia se ve una solucion á todas las cuestiones; y V. no la ve para la cuestion presente. Qué vió V. en la lucha del Oriente y de la Grecia? Roma contrabalancea las fuerzas y transige la lucha entre el principio absorbente de las sociedades asiáticas y el individualismo de la sociedad griega. Qué vio V. en la lucha de la razon con el dogma católico? la filosofía católica, lo que llamó Vallés la filosofía sagrada, que es la su-mision del entendimiento á la fé sin matar la razon hu-

mana. Qué vio V. en la lucha de los reyes y los pueblos, del derecho divino y la soberanía popular, de la monarquía y la democracia? en la cuestión antigua de los patricios y plebeyos, de las gentes *majores y menores*, del Senado y del pueblo, de Mario y Sila, nos cambia V. el Papa por el Cesar, el Cristianismo por el Paganismo, la libertad por la esclavitud. Así sucedió en efecto, cuando Dios, por su infinita misericordia, quiso salvar el mundo: de la misma manera, en las revoluciones modernas nos da V. la monarquía representativa, lo cual es ciertamente una verdad histórica, un hecho, que representa la transacción en las cuestiones políticas.

Hasta aquí, hemos podido descansar en la fórmula que V. nos ha dado, en su trinidad; pero arrebatado por el fatalismo de su doctrina, y viendo que el mundo no se para en el justo medio, abandona V. su acostumbrada fórmula, sus trinidades, y se encierra tenazmente en el dualismo, que es la fórmula más desconsoladora: *Dios y Prondhon*; ha venido V. á decir. Mas todavía: dice V.—ahí está ya el error absoluto, el racionalismo por ejemplo; ahí está ya el mal absoluto, la revolución; estamos en el último período; la gran evolución tardará lo que sea; pero esto es ya lo último; la Iglesia empieza á sufrir *desmayos*, y el mundo ya no podrá salvarse: se levantarán las grandes figuras apolíticas; la Iglesia y sus escogidos se salvarán por la intervención directa del mismo Dios; vivimos ya en los últimos capítulos de la Biblia. A la victoria de los últimos errores, al triunfo necesario, inevitable, de la revolución, sucederá la victoria definitiva de Dios; *ecce*

tempus.... Pero ¿quien puede señalarlo? ya veo que no se dice á tal dia y en cual hora; pero ¿se puede decir que este sea el resultado de la presente lucha? el entendimiento se humilla como una cosa despreciable, y la revelacion confunde á la filosofía. Si el resultado es malo podrá no ser el resultado definitivo; por si ó por no, puede dejarse el *siquis apposuerit ad haec..... et siquis diminuerit de verbis libri prophetiae hujus*, que es impiedad rendir tal homenaje a la profecia del hombre sin mision. Alcanzar con la vista la plenitud de los tiempos, no puede ser; contar las épocas y las generaciones, no vale tampoco: *sexta (ætas).... nullo generationum numero metienda* ha dicho S. Agustin en el libro de la ciudad de Dios, y lo mas fuerte es que se apoya en el—*Non est vestrum scire tempora*—de los *Hechos apostólicos*: de manera que cuando nosotros estamos sobrecojidos, cuando nos agobia la crisis universal, cuando apenas se ve en lo humano una salida, dice V. que no la hay y que marchamos al fin. La historia le ha suministrado á V. siempre una idea tercera para explicar la solucion de las cuestiones pasadas; y la filosofía no le sirve para explicar el resultado de las cuestiones presentes: no encuentra V. una idea tercera, y nos ha dejado manca la trinidad de sus formulas; hemos perdido un concepto y una fórmula, que es lo que se le pide: el dualismo sin término medio, es la exposicion de la cuestion solamente; y en la precision de la victoria y la derrota saca V. por consecuencia el juicio final.

A proposito de la vejez y hasta decrepitud de que nos parecen amagadas todas las ideas y todos los sistemas, quiero llamarle la atencion sobre un acontecimien-

to que no ha tenido semejante en la historia. En la época del renacimiento se pensó por algunos muy apasionados de las glorias artísticas y literarias, en resucitar el paganismo. La belleza de algunas estatuas, el descubrimiento de algunos poemas y de muchos libros clásicos inspiraron tanto amor por la antigüedad, que se pensó gustosamente, aunque con repugnante estravagancia en el laberinto de la Mitología. Según el sabio F. Schlegel, la utopia de la restauracion de la república romana en su esplendor y forma primitiva, fué uno de los desvarios de Ríenzi; y se conoce que los escritores del siglo XV en Italia saludaban cortesmente al paganismo, cuando hablaban de los *Dioses* como los gentiles, acostumbrando los oídos á prescindir de la unidad de Dios. Y si hubo quien pensára que podia incorporarse de su sepulcro y levantarse con vida el cadáver del paganismo ¿porqué hemos de temer por tan inminente la muerte y acabamiento de tantas instituciones como son hoy la vida de la sociedad, aunque maltratada, y que pueden tener virtud para gobernarla en adelante? no hablo de los errores é impiedades que vomitan los filósofos respecto á la cercana terminación del cristianismo; V. no dice esto, ni quiera Dios que su imaginacion brillante y su talento le estravien hasta el punto de incurrir en tan abominable necedad: pero no está fuera de razon el creer que hay todavia fecundidad en los principios constitutivos de la sociedad humana, y que no estan gastados los resortes de la vida para el porvenir.

Aunque rechazo las exageraciones como peligrosas, porque lo son las fórmulas absolutas, no quiero disminuir la gravedad de las circunstancias presentes.

Muchos pueblos verdaderamente decrepitos, se han remozado con invasiones: si la Europa está en este caso, no podrá ser regenerada? dos pueblos hay que pueden influir y obrar una modificacion grande en Europa: á saber, la Rusia y los Estados Unidos; pero si la base de la regeneracion habia de ser precisamente la unidad religiosa y la unidad bajo otros muchos aspectos, ¿qué habia de venir de ese pueblo donde hay puritanos, cuakeros, unitarios, trinitarios, milenarios, católicos y anglicanos, donde hay sociedades para todo, para predicar la paz, propagar la Biblia, aconsejar la templanza, pedir la abolicion de la esclavitud, donde hay salvages y gentes civilizadas, donde hay fourrieristas, ovvenistas y sansimonianos, y una confusa mezcla de todas las cosas, de todas las sectas, de todas las razas, de todas las ideas y costumbres esparcidas por el mundo? En otra vez, la irrupcion de los bárbaros del Norte, fué como milagrosamente la salvacion de los pueblos occidentales; ¿para qué podria servir hoy una irrupcion semejante? ¿qué nos traerian los ejércitos del Czar? (porque si los rusos han salido de sus cuarteles para atajar los progresos de la revolucion alemana, hay que esperarlos para el dia en que se dé la última batalla, cuando el mediodia y el occidente de Europa caigan arrollados por la revolucion) ¿qué nos traerian los cismáticos con la fuerza de sus bayonetas? el cisma no puede salvar á ningun pueblo, sino perderlo: solo nos traeria una nueva Iglesia que junta con el protestantismo y sus infinitas sectas, embarazarian la cuestion en vez de simplificarla. La civilizacion rusa tampoco podria soltar esta dificultad; ahora y siempre será impotente para dar

vida á ningun pueblo; ahora, porque está atrasada; y despues, porque la civilizacion rusa debe progresar por los mismos medios y por el mismo camino que la civilizacion del resto de Europa. Dicese que Pedro el Grande en vez de inventar una sociedad, cuya base fueran las tradiciones y el genio nacional de la Rusia, trató solamente de componer una sociedad con los elementos esparcidos en todas las sociedades europeas, en Inglaterra, en Holanda, y en Francia; y con efecto, segun se nos dice, todos los adelantos que ha hecho la Rusia han sido en este sentido. La Iglesia griega tiene las mismas ideas que la Iglesia católica con escasas diferencias: los cismáticos no pueden pasarse al protestantismo; porque para hacer esta evolucion, antes se incorporarian á la Iglesia católica. Podria ser que el pueblo cismático entrara en el seno del catolicismo? ahl en este caso, cuántas cuestiones habria resueltas en un momento! puesto en contacto con la verdadera Iglesia, y entrando en las vias de la civilizacion cristiana, el pueblo cismático recibiria el espíritu de la religion, que no lo tiene; no tiene mas que ceremonias y supersticiones; reza, respeta ciertas fuentes, y cree en los talismanes. En cuanto á la parte ilustrada es otra cosa: solemnemente han reconocido los griegos modernos en los concilios de Lyon y de Florencia, que era necesario renunciar á su cisma y someterse á la autoridad del Papa, como lo hizo el mismo Emperador. Si este no ha sido un gran triunfo para la Iglesia de Roma, se engañó Voltaire: porque no ha de ser completo?... pero el fatalismo no encuentra sino ruinas por todas partes. En una carta reciente que se le atribuye á V. se nos dice:—A la vista misma de

aquellos que no creen á pesar de no tener por otra parte bastante talento y juicio, la civilizacion europea, vencida por los monstruos engendrados en sus corrupciones, no puede esperar la salvacion sino de un milagro. Dios paraliza inmediatamente toda fuerza meramente humana que se cree capaz de salvarla.—Dice V. que la Rusia esperará; que en la Alemania el socialismo tendrá su dia, porque parece que Dios prepara la Alemania *muy de antemano para ser teatro de su mas severa y memorable justicia*; supone V. que la revolucion universal engrosará á la Inglaterra; y que cuando todo se disuelva, la Rusia se desplomará sobre toda la Europa. »Cuando se hayan agotado los ejércitos del continente, y no le queden á la Inglaterra mas que sus escuadras, entonces estará el mundo maduro para sufrir una humillacion suprema; y el imperio británico, inutilmente engruesado con la ruina universal, recibirá una buena parte del formidable castigo. Ese mercader no se enriquece mas que para los ladrones.»

Por todas partes, Sr. Marques, no ve V. mas que la disolucion: la destruccion de Europa si mira V. la politica; la destruccion del mundo si mira V. la filosofia: un milagro puede únicamente salvar á la Europa; pero en la inevitable declinacion de los sucesos, el mundo, ya en su último periodo, camina hacia el fin. Si esto no es verdad, V. necesita recoger los muchos materiales que le presta el siglo, para representarnos esta gran tragedia que nos llena de horror y nos admira. Los soldados á millones puestos en línea de batalla; los reyes á la cabeza de sus ejércitos, peleando, muriendo, y tirando sus coronas; los pueblos enteros pidiendo pan y

derribando á hachazos las puertas de las palacios reales y de las asambleas públicas; las fiestas nacionales, los banquetes, las proscripciones y fusilamientos en masa; el estremecimiento de todas las naciones, la aparicion de tantos errores, la revolucion en fin, esta palabra elíptica con que se significan los grandes trastornos y los pequeños, los ataques contra la gran personificacion del Catolicismo y el asesinato contra un ciudadano honrado, la agitacion de las primeras capitales y el desórden de las últimas aldeas; el ataque de Proudhon contra la propiedad, sentado como un principio, y la desmoralizacion general de las clases, sentada como un hecho; todo esto y mucho mas, Sr. Marqués, le sirve á V. para tejer el argumento de su tragedia, que es horrible por demas, aparte de la sangrienta é inapelable conclusion que V. le señala. Y como hay mucho adelantado para creer que esto se acabará de mala manera, porque á todos les toca el presente y el presente aflige mucho, de aqui es que las profecias por el estilo de la de V. no dejarán de hacer suerte. Estamos acostumbrados á la violencia; pensamientos que al salir de una cabeza irradian en todo el mundo; una palabra breve que pueda llevársela el telégrafo á todas partes; un concepto que reasuma toda la filosofía, y una fórmula que abarque todos los conceptos, esto es lo que se quiere; y por esta razon, aunque peligroso, el dualismo que es la abreviatura de los pensamientos y de las palabras, de los conceptos y de las fórmulas, está recibiendo para explicar desde los accidentes mas comunes de la vida humana, hasta los mas complicados problemas. El filosofo de estos tiempos, el pensador, el poeta, el pu-

blicista, el critico, que todos lo son, no se satisface

Si no le representan en dos horas

Hasta el final juicio desde el Genesis:

como decia Lope de Vega hablando de las comedias, aunque ahora no hablabamos de comedias sino de tragedias: y con efecto, V. señor Marqués ha hecho muy á menudo rapidísimas compilaciones saltando en dos palabras desde el Genesis al Apocalipsis, con lo que nos ha dado muy buenos ratos y ha lucido su extraordinario talento; aunque se haya equivocado dejandose llevar de las tendencias fatalistas de su espiritu, y de sus raptos de melancolia.

Será posible encontrar una solucion á todas las cuestiones? Para buscar la solucion, es indispensable caer en el absurdo y en el delirio? es menester pecar contra la lógica? La revolucion es la suma de todas las cuestiones religiosas, políticas y sociales que se agitan al presente: sin apelar á la disolucion universal y al caos, veremos el resultado que pueden tener.

Al advenimiento de Pio IX el judio se prosternó delante del Vicario de Jesucristo; un enviado del Sultan entró en el Vaticano con tanta veneracion como si hubiera entrado en la mezquita del Profeta; el Czar halló en el Sumo Pontifice lo que no busca siquiera en su Patriarca: los pobres, los oprimidos, todos saludan á Pio IX. Una revolucion inmunda arrojó al Papa de Roma. Fué menester que vinieran hombres sin religion alguna, revolucionarios de profesion, que se levantara el populacho feroz del Tiber con grande turba de gente allegadiza, para acercarse á Pio IX y hacer violencia á un santo sacerdote, capaz de amar con efusion á todos

los que le perseguían. El Papa ha estado en Gaeta y en Nápoles; ha dado su bendición á los soldados franceses y españoles, napolitanos y austriacos; y después de repartirles algunas cruces y libros de devoción, volverá á tomar el camino de Roma. No es esto nada?

El Papa condena algunos escritos; y sus autores, heridos del rayo del anatema, se retractan y se someten al fallo de la cabeza visible de la Iglesia. En esta época de orgullo, de independencia, cuando no se toleran las contradicciones de ninguna autoridad; cuando el pensamiento es soberanamente libre, hay retractaciones y protestas de sumisión! Tampoco significa esto nada?....

El mundo católico está en expectación; espera una palabra hace muchos siglos deseada: una creencia piadosa, arraigada en el corazón de los cristianos, acaso en nuestros días será proclamada como dogma de fé; y en un momento solemne, han llegado á confundirse las rogativas que dirigía la Iglesia por el alivio de las tribulaciones de nuestro Santísimo Padre, y los ardientes votos por la declaración de este dogma. Es creíble que esto no avive la fé? la aparición de un nuevo dogma ¿no será bastante para combatir la indiferencia religiosa reanimando el espíritu? ¿Cómo se ha de escuchar sin recogimiento y sin temblor el *Te-Deum laudamus* que cantarán los hombres en la tierra y los ángeles en el cielo?

En Alemania se han celebrado Concilios: en ellos se ha tratado de la independencia de la Iglesia, y de algunas cuestiones religiosas y sociales. La asamblea de Wuzburgo es digna hasta de cierta celebridad. No puede negarse que esta es una señal de regeneración.

En Francia se están celebrando Concilios. Hace dos-

cientos años que no se habian celebrado. Nada falta á la magestad y religiosidad de los Concilios de Paris y de Tours. En estas asambleas se trata de la enseñanza, de la disciplina, de las ciencias sagradas, de las relaciones de la Iglesia con la potestad temporal, anudandose de este modo las tradiciones de la Iglesia. Los soldados de la República protegen, como en otro tiempo los de Constantino, la libertad de las deliberaciones. No es esto nada?

El protestantismo se pierde: ya no se conocen entre sí los de un mismo culto. Por lo menos, falto de unidad, en ninguna parte puede luchar con el Catolicismo. Qué será del Protestantismo de aquí á cien años? ya tiene mas simbolos que apóstoles: se concibe bien que este error desaparezca sin estrépito, sin discusion y sin batallas: se lo van dejando poco á poco, y desaparecerá como una bandera abandonada y rota. Nada significan las retractaciones de algunos sabios de la Universidad de Oxford?

En estos mismos dias, en Paris, los órganos mas autorizados de la opinion pública, claman por el establecimiento de una cátedra de filosofía católica. «No sé por qué la filosofía de S. Anselmo y Santo Tomas no ha de tener una cátedra en Paris como las de Reid y Condillac» ha dicho en un artículo muy bueno Mr. Alberto de Broglie. «Esta cátedra podria ser á la vez la esperanza de las familias y la gloria de la religion.» Hay espíritus disgustados del panteismo; y lo que no sucedió en otras épocas, hoy, los hombres previsores y los que no lo son, tiemblan por el porvenir que no les pertenecerá, y piden remedio á las tempestades que deja-

rán por herencia. No es esto tambien alguna cosa? Para la salvacion y regeneracion de la Europa, vale esto mas que pueden valer para la ruina del mundo la sintesis de los pensamientos y los fatídicos augurios de un profeta.

El término de las cuestiones políticas es el mas oscuro, en cuanto á la forma del gobierno que haya de prevalecer; pero una de dos; ó la revolucion vence ó es vencida. En este caso, el poder se concentrará: el nombre importa poco; será uno, y mandará enteramente, porque sin esto no podria triunfar de la revolucion. Y si la revolucion vence?

¡Ah, esto es lo que se teme como si estuviera cerca; como un hecho irremediable, deducido como una consecuencia lógica, adivinado como un misterio, y anunciado como una profecia. Pero el intimo enlace, la confusion de las cuestiones politicas con las sociales, nos sirven para conjeturar, para esperar, para asegurar terminantemente la derrota de la revolucion, el esterminio de la demagogia.

El socialismo y el comunismo: ¿no son estos dos sistemas la última expresion de las cuestiones sociales? Roberto Owen, el patriarca del socialismo, ha expuesto su doctrina.—El hombre al nacer no es bueno ni malo; el hombre es perfectible indefinidamente ó infinitamente como vienen á decir los socialistas: el racionalismo es la religion: la religion racional es la religion de la caridad: no hay culto: el gobierno de una sociedad debe proclamar la libertad de conciencia: la educacion ha de ser la misma para todos: á los miembros de la comunidad debe dárseles lo necesario. Por este último

estremo, el socialismo viene á tocarse con el comunismo, aunque son diferentes entre sí: pero el socialismo y el comunismo, en su último término, vienen á parar á la abolicion de la propiedad: *la propriété c' est le vol*, ha dicho Mr. Proudhon. Y ¿es posible que triunfe la revolucion socialista, atacando á la sociedad en sus fundamentos, á las primeras leyes, á las primeras ideas, llamando á la propiedad robo y diciendo que Dios es el mal y la causa del mal? Proudhon acaba de decir que el mal de estas últimas revoluciones ha sido que despues del combate se ha levantado el Gobierno: hace algunos años decia Lamennais en *La Esclavitud moderna*, que el pueblo no habia ganado gran cosa; que despues de levantarse contra la Monarquía en 1789, se encontraba en 1830 con la Monarquia constitucional: pues ahora se ha derrocado en Francia la Monarquia representativa; y cuando pensabamos que ya no habria mas que pedir, dice Mr. Proudhon;—La desgracia es que despues de la revolucion de Febrero, al otro dia, nos encontramos con el Gobierno; las sociedades no necesitan Gobiernos.—Es visto que Mr. Proudhon no se conforma siquiera ni con la república: y ¿será posible que estas revoluciones preparen el triunfo del socialismo? para esto sería menester que los propietarios se dejaran robar, y que se perdieran las nociones de Dios y las nociones del Gobierno. Cuando todo se haya derribado, el hombre será feliz; será rico; será soberano; será Dios: cuánto delirio! porque entonces habrán desaparecido las contradicciones, las antitesis y antimonias que tiran del hombre hacia los dos extremos contrarios, y le mortifican aun en el estado presente.

»El hombre, compendio del mundo, dice Mr. Proudhon, resume y sincretiza en su persona todas las virtualidades del ser, todas las escisiones de lo absoluto.... por esta agregacion, el hombre es espiritu y materia, espontaneidad y reflexion, mecanismo y vida, angel y bruto. Es calumniador como la vívora, sanguinario como el tigre, gloton como el puerco, obsceno como el mono, y leal como el perro; generoso como el caballo, obrero como la abeja, monogamo como la paloma, sociable como el castor y la abeja. Es ademas racional y libre, susceptible de educacion y perfeccionamiento.»— Esto dice Mr. Proudhon; y recorriendo las antitesis, llega por último á esta graude y fundamental antimonia:—Dios y el hombre—he aquí los dos enemigos irreconciliables; dos seres estraños y que no se conocen el uno al otro; el hombre tiene que luchar contra todos los obstáculos; tiene que luchar contra Dios. Esto es lo que Proudhon ha aprendido de la lógica hegeliana que le enseñó el socialista Mr. Charles Grün; esto es lo que dice en sus folletos, en sus periódicos, y sobre todo en su obra magistral, en su *Sistema de las contradicciones econòmicas ó filosofía de la miseria*. Pero el hombre triunfará, dice Mr. Proudhon sin espantarse del absurdo; porque el hombre es progresivo, y Dios no: el hombre es previsor, y Dios no. Dios no ha podido explicar al hombre estas contradicciones, y el hombre pasa la vida condenado al suplicio de las leyes de la naturaleza y de la sociedad, contra las que sus instintos y su perfectibilidad se rebelan. Seis mil años hace que la humanidad está sufriendo la miseria y la muerte: porqué? porque Dios no puede explicar el misterio de estas

contradicciones; su *inteligencia no cae bajo la categoría del tiempo y del progreso*; el hombre sí puede explicar estas contradicciones, porque su inteligencia es finita; es decir, acomodada á las leyes de la sociedad y de la naturaleza, contra quienes es menester luchar; y por lo mismo que Dios es infinito, Mr. Proudhon se entretiene en demostrar lo que él llama la *incapacidad del ser infinito*.

Estos delirios tienen una insigne ventaja; no pueden pervertir el sentido comun; y sin que el sentido comun se pervierta, no puede triunfar el socialismo. Creerlo posible, creer necesario el triunfo, no sirve mas que para preocupar á los fanáticos y hacer mas terribles las revoluciones que deben venir. Escribiendo Mr. Luis Blanc—*El nuevo mundo*—lo ha dado por supuesto; Mr. Victor Considerant con su folleto—*el socialismo delante del viejo mundo, ó el vivo delante de los muertos*, acorta el debate, y con el título de su obra decide la cuestion de la manera mas arrogante y ridícula que se le pudo ocurrir á un escritor tan mediano. ¿No parecen bastante groseros los errores para hacer imposible la victoria del socialismo? pues bien; Mr. Proudhon no lo ha dicho todo: la doctrina de Mr. Proudhon, qué asombro! es refutada por otro socialismo mas grosero aun, y por el ateismo de la escuela alemana. El *humanismo* es el *non plus ultra* del socialismo; y el ateismo se levanta contra la Teodicéa mística de Mr. Proudhon. La humanidad es el Dios de la escuela de Hegel; (y aun de la filosofia de Kant, en que se establece que Dios no puede ser conocido, no se infiere otra cosa); y por esto Mr. Charles Grün, el maestro de Proudhon, regaña á

los socialistas porque han tenido la debilidad de reconocer á Dios. Mr. Grün ha escrito estas furiosas palabras que traducimos entresacadas de una frenética repulsa.— «Proletario, proletario, es bueno el afeminarse tanto? soldado armado de una antorcha para incendiar el templo de los Dioses! Espartaco que con un grito arrancas los esclavos para una guerra de esterminio contra los maestros, ¿qué haces tú a la sombra de la academia? ¿porqué tu frente cargada de pensamientos pálidece ante los misterios de lo absoluto? Ah! yo adivino la respuesta.... tú no puedes fundar una verdadera ciencia de la sociedad, mientras no cuentes con materiales para una sociedad nueva.... eres dualista.... yo no quiero tu sociedad; tú eres religioso....—Tú tienes un Dios.—Cual?—La inteligencia.—Tú tienes una Teología.—Cual?—La metafísica.» En vano Mr. Proudhon hace protestas y habla de Dios hipoteticamente, como cuando decimos *si por imposible* esto ó lo otro; pero no se justifica. Ya Mr. Stirner habia dicho que las ideas de Proudhon eran demasiado *sentimentales*; y aunque V. Sr. Marques ha dicho—*Dios y Proudhon*—como señalando los extremos, el socialista frances se quedó mas acá. Ni le vale tampoco el haber dicho *la propiedad es el robo*; todavia esto es poco: porque segun el gefe del humanismo, esta sentencia de Proudhon contiene un reconocimiento implicito de la propiedad; en razon de que las ideas de propiedad y robo se corresponden; y si el robo es un crimen, resulta el siguiente absurdo—la propiedad es sagrada.

Cuando se crea que un solo pueblo de la tierra tratando de regenerarse y tomar nueva vida, consienta

en negar a Dios, quitar el Gobierno y abolir la propiedad, entonces creeremos en el triunfo de tales errores. Mas todavia, aunque esto parezca y sea irrealizable, siempre que los socialistas y comunistas entre sí se pongan de acuerdo en los puntos cardinales de su doctrina, diremos que en la esfera de lo inteligible, no repugna este bárbaro triunfo. Ultimamente; siempre que á fuerza de folletos y revoluciones por este estilo, de aquí en adelante, llegue el hombre á ser mas de lo que es hoy viviendo bajo las saludables influencias del Catolicismo y de la civilizacion, aprobaremos los ensayos y tentativas que se hagan por mejorar la condicion de la familia humana, aun teniendo presente que para tamaña empresa no bastarian pequeños sacrificios.

Pero el mundo necesariamente ha de retroceder ante estos delirios que ya le cuestan muy caro. El socialismo y el comunismo no son todavia por lo general bien conocidos; pero lo son alguna cosa desde la revolucion de Febrero. Tiene antiguas tradiciones, pero sus misterios han caido ante la publicidad de la revolucion, que les dió una tribuna en la Asamblea y un cuartel en el Luxemburgo. Cabet hace sus llamamientos á la Icaria, y otro loco como Cabet habla de las Trasatlántida; estos pensamientos de regeneracion y la esperanza de una nueva patria no serán aceptados: demasiado se sabe ya que en ese camino de una nueva tierra prometida está la perdicion.

No ha habido jamas revoluciones mas estériles para el pueblo que las que inauguró la última revolucion francesa: por el contrario, nunca perdieron tanto los gloriosos combatientes de siempre como en las últimas sangrientas jornadas. Saliendo en pelotones de los clubs adonde se les llevaba? empeñarse en que un sistema

económico puede hacer la felicidad de un pueblo que niega á Dios, es un desatino: ningun sistema económico puede tampoco quitar las desigualdades necesarias de la riqueza ni las desigualdades inevitables del bienestar. Se proclama la libertad del comercio? detras viene la concurrencia, y ya son pobres lo que no producen ó no mejoran los productos para aminorar el daño de la concurrencia. Los economistas de la revolucion se levantan y proclaman el derecho al trabajo, para que no haya nadie que se muera de hambre: pero ¿quien está obligado á dar el trabajo? solo puede obligarse el Gobierno, y de aquí el pensamiento de los talleres nacionales. Pero si el obrero no puede aspirar mas que al salario, y segun su trabajo, á qué se reduce el soberano de la revolucion? esto, sin tocar muchos inconvenientes por parte de los obreros y del Gobierno. Con el movimiento de la sociedad, hasta las verdades económicas, por el exceso mismo de su aplicacion, han venido á doblar las calamidades. Sin la division del trabajo no hay progreso industrial; pero á medida que la division del trabajo recibe una aplicacion mas completa, retrogradará el obrero: el obrero será un martillo de la fábrica, y es mayor su dependencia. Detras de la division del trabajo, que envilece al hombre, aparecen las máquinas como protestando contra el aumento del trabajo: con las máquinas el trabajo se disminuye; se abaratan los productos; el bienestar general crece, pero el obrero empeora de condicion. No hay ningun sistema económico que acabe con la pobreza y dependencia del artesano; y los mismos socialistas nos representan la division del trabajo como una hídra de cien bocas, y las máquinas como un dragon; el obrero está enmedio, sin poder escaparse del dragon sino para ser devorado por la hídra.

Mr. Proudhon conoce esta progresion de la sociedad hacia el bien material, que agrava el mal de los individuos; pero cerrando los ojos y queriendo que los cerremos todos y que la revolucion siga, grita con toda la energia de su desesperacion:—*Marchémos, la libertad está en el progreso de nuestro suplicio.*—Qué confesion!

La division del trabajo, las máquinas, la concurrencia, el monopolio, el impuesto, todas estas necesidades de la sociedad aumentan las miserias del pobre. Se quiere remediarlas por una parte, y se aumentan por otra; siempre hay males; el mal brota de todos los sistemas; no hay ni puede haber sistemas completos; ni el mal ni el bien pueden alcanzar á todos; no se puede venir á la abolicion de la propiedad, como no se puede venir á la abolicion de la pobreza. Al grito de abajo la propiedad, abajo el Gobierno, el pueblo morirá á cañonazos en las barricadas; perecerá sinó entre la concurrencia y los apuros del Gobierno: por falta de demanda tendrá que cerrar su tienda, y aprovechar el primer motin para morir en la calle. De todas maneras, simplificada ya la cuestion, desapareciendo todas las diferencias entre los partidos legales que tienen sus principios y su vida propia, mas ó menos conformes con la naturaleza de la revolucion, la lucha, funesta y sangrienta hasta desgarrar el corazon, no tendrá mas que un término: cuando el socialismo vaya á apoderarse del mundo dando las voces de guerra, siempre se encontrará con Dios, con el Gobierno y con la propiedad, bases angulares de la sociedad humana. Precisamente porque el ataque vá contra esas bases, contra los primeros principios, no triunfará la revolucion; que si el pueblo en el coraje de la pelea quiere *buscar la libertad en el progreso de su suplicio*, ay! no encontrará mas libertad que la que dá

la muerte. Mr. Proudhon conoce todo esto; vé que el edificio es indestructible; que la miseria es irremediable, porque está en la naturaleza de las cosas; y viendo que cada victoria del socialismo es una decepcion, se pregunta: *¿quien tiene la culpa de todo esto? Dios: merece el infierno!*

El absurdo es tan horrible como la blasfemia. El comunismo pudiera impedir los males del socialismo; pudiera evitar la esclavitud, la miseria, y las contradicciones del hombre; porque la idea es altamente filantrópica y económica. Juntarse los bienes de todos, las fuerzas de todos, el talento de todos; dar uno su parte de talento, otro su fuerza, aquel su propiedad, es hacer del género humano una familia. Pero no se trata de eso; no se trata de moderar los deseos, sino de satisfacerlos apoderándose de todo; no se quiere sacrificar nada á la asociacion. sino entrar en ella para estar á los provechos. Eso no puede ser. Y como entre los comunistas no ha de haber Dios, ni propiedad, ni familia, nadie podrá comerse un mendrugo de pan sin sostener una batalla. El comunismo es una verdad entre los cenobitas; pero entre los revolucionarios, el dinero de los asociados no puede durar veinte y cuatro horas, como ya se ha visto, y de ello pueden certificar algunas ilustres victimas.

El resultado práctico de las últimas revoluciones, ha sido lo mas desastroso que es posible para los grandes intereses de la sociedad. La conmocion de la Alemania entera no ha sido mas que el principio de nuevas conmociones que habrán de seguir, hasta tanto que se constituya. La Hungría se ha destrozado; ha perdido la flor de sus ejércitos, y la cuestion está en pie. Comprometida la Polonia, la desgraciada Polonia, en una alianza con la Hungría en contra del Austria, ha sido

sacrificada por sus aliados. A los Húngaros les vino bien entregarse á los Rusos mejor que á los austriacos, sus enemigos naturales, sin reparar que á los leales y valerosos polacos no debia exigírseles el sacrificio de rendir sus armas á los ejércitos del Czar. Veinte mil polacos van á llorar con sus antiguos patriotas sus males de siempre. La Rusia ha salido de su neutralidad; y el peso de este imperio en la política que cuenta con un millon de soldados á cualquier hora, no puede ser contrarrestado: esto complica mucho la situacion. Mucha sangre se ha derramado, y los Gobiernos tienen comprometido su crédito. Las bombas no han respetado en Viena como en Roma los edificios públicos, los monumentos y preciosidades artísticas; la paralización del comercio, la desconfianza, todo esto ha causado males de trascendencia, y aun irremediables. Estaba en Inspruk el Emperador de Austria, cuando se le rogó que volviera á Viena por lo mucho que padecía el comercio: una diputacion del comercio se ha presentado en Napoles á su Santidad, suplicándole que vuelva á Roma. En todas partes lo mismo. Da lástima ver las memorias que sobre el estado de la Hacienda en Francia publicaron M. Vitet el año pasado, y hace pocos dias el antiguo Ministro de Hacienda M. Dumon. La Republica empieza diciendo que el último gobierno habia caído por la bancarrota; en el Monitor de 4 de Marzo de 1848, se dice que al gobierno le sobra dinero; en el del 7 se pide un anticipo; en el del 9 se anuncia la suspension de pagos por el tesoro; en el del 10 apareció un decreto sobre el empréstito de 100 millones, y al presente asombra el estado en que se encuentra la Hacienda. ¡Qué leccion tan buena para aprovechar! Y todavia se dice que triunfará el socialismo?

Todos los hombres honrados cualesquiera que sean sus opiniones políticas, que nada tienen que ver con esto; todos los buenos ciudadanos, los hombres religiosos, los gobiernos, las naciones rechazan los principios disolventes de la revolución socialista: y con la ayuda de Dios no triunfará. Escribimos cuando aun humea la sangre de las últimas batallas; cuando no está resuelta ninguna grande cuestión; cuando asusta el porvenir: pero tenemos una hermosa esperanza, la esperanza de nuestra regeneración, y esa esperanza la damos, en la seguridad de que vale tanto por lo menos como la fatalidad de los sucesos, la fatalidad de la lógica, y el terror de las profecías.

La preponderancia del principio humano ha traído las revoluciones á este punto. Todo se ha querido hacer sin Dios; ahora se quiere hacer todo contra Dios. Saber sin Dios, vivir sin Dios, gozar sin Dios, morir sin Dios, y establecer la ciencia, la filosofía, el Gobierno, el derecho, la moral, y cuanto sea menester, sin recurrir á Dios, este ha sido el pensamiento del socialismo. Los hombres se han privado de la grande idea que todo lo llena, de la idea de Dios, y no pueden hacer nada. Han querido crear un mundo positivo, y han forjado una quimera: cuando se escriba la historia de estos últimos tiempos, no parecerá una historia; parecerá una fábula. Los socialistas no pueden realizar una igualdad absoluta y hacen una revolución para quedarse peor que estaban: no pueden extinguir la propiedad, y hacen una revolución contra la propiedad, noción esencial que no puede desaparecer ni aun por el robo; no pueden extinguir el Gobierno, y hacen una revolución para pasar del poder al poder: no pueden contra la religión como no pueden contra las leyes necesarias del orden.

natural, y pretenden ser soberanos y Dioses; ¡qué lastima! el soberano y el Dios al otro día mueren de un balazo, del cólera ó del hambre; accidentes muy comunes en estos tiempos, y de que no se escapa el hombre aunque empuñe el cetro de la soberanía, y presuma ir envuelto con el ropage de la Divinidad.

No hay remedio: marchamos á la regeneracion. Vámonos á lo positivo; pero á lo positivo divino; tampoco queremos sueños. Sin lo positivo divino (y adoptamos esta fórmula alemana) no puede haber mas que ilusiones desastrosas: será menester cambiar las tendencias del espíritu, á quien se le está representando hace mucho tiempo lo positivo bajo imágenes y formas tangibles; ya los desengaños ahorran mucho trabajo, y las necesidades del espíritu se hacen sentir con saludable vehemencia. Tarde se viene M. Augusto Comte con su *Filosofía positiva*: es preciso reconocer que la escuela mística cristiana hacia bien en mirar como ilusiones las cosas del mundo, estableciendo la realidad en el seno del idealismo. Los tiempos cambian, y caerá con ellos la filosofía materialista: el espiritualismo alumbra ya en nuestros días las altas regiones de la vida intelectual: »La luz única del conocimiento supremo, dice F. Schlegel, se manifiesta ya completamente: el oscuro panteísmo desaparecerá también del todo de la investigación científica y de la filosofía natural, y volverá á caer en las tinieblas en presencia de la verdad y del poder de lo positivo, reconocido de nuevo, que se ostenta cada vez con mayor magnificencia, en una perfección creciente.»

La fuerza de este pensamiento abstracto del sabio alemán puede traducirse en una fábula deslumbradora y llena de lujo. Los Titanes, hijos de la tierra, quisieron destronar á los Dioses. Uno de ellos tenia cien brazos;

otro respiraba fuego; otro llegaba al cielo con la cabeza y maldecia á los Dioses. El combate fué terrible, y el Olimpo parecia consternado. Ya los gritos de triunfo resonaban en la tierra: con el humo y el fuego del combate se oscureció el cielo; y cuando las tinieblas parecian sepultar al mundo en una eterna noche, estalla la tempestad; el trueno rasga las nubes; los gigantes caen heridos del rayo de los Dioses, y la eterna luz de los cielos brilla con su antiguo y hermoso resplandor.

Ojalá que V., Sr. Marques, con la superioridad de su talento y la fuerza de su palabra, nos revele nuevos misterios y conforte nuestra esperanza en el porvenir. Todo lo que V. dice lleva un tono vigoroso, que arrebat: algunas veces nos sentimos como obligados á creerle; V. nos atrae con la rica ornamentacion de su estilo y la veneracion que nos inspira un genio poderoso; mas por esto mismo pesa sobre V. una responsabilidad estraña; la responsabilidad de la desesperacion. Como nos señala V. el límite, el caos, la tempestad deshecha, pruebe V. á señalarnos el punto azul. Todos han visto con V. la lucha de los titanes poniendo *monte sobre monte*, *Pelion sobre Osa*; que veamos con V. todos á Jupiter lanzando rayos.

Soy de V. con la mayor consideracion y profundo respeto su mas atento y S. S. Q. S. M. B.,

MANUEL MUÑOZ Y GARNICA.

Jaen 8 de Diciembre de 1849.



*Se vende este folleto en Jaen en la Impren-
ta y litografía de los Sres. Medina y Compa-
ñia, y en las principales librerías del Reino,
al precio de 3 rs. vn.*